

EL TERCER ESPACIO

[DESCARGAR PDF](#)
[IMPRIMIR](#)

Antonio Rodríguez de las Heras

Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación
Universidad Carlos III de Madrid

1 La pantalla electrónica

2 [Explorando el tercer espacio](#)

3 [Pantalla "versus" página](#)

4 [En definitiva](#)

5 [Bibliografía](#)



1 La pantalla electrónica

A los dos espacios seculares para la transmisión de los conocimientos, el espacio arquitectónico del aula y el espacio de lectura de la página, se ha unido un tercer espacio: el de la pantalla electrónica.

Es otro espacio, que debe situarse junto a los otros dos. Pero no creo acertado pretender que la página o el aula se sustituyan, sin más, por la pantalla electrónica.

Cierto es que en la pantalla electrónica el aula se dilata. Las constricciones de espacio y tiempo se diluyen, y no es necesario concurrir a un lugar y ni siquiera coincidir en el tiempo para que el aula realice su función. Esto sin duda es un atractivo para determinados cursos, especialmente a niveles de postgrado. Y cierto, también, que es tentador aprovecharse de la ubicuidad que proporciona la red para la rápida y cómoda distribución de materiales escritos.

Sin embargo, sería infrutilizar el nuevo espacio si lo limitamos a reproducir aquello que está ya bien rodado en los otros dos. Primero, porque la sustitución no resultaría en ningún caso plenamente satisfactoria; tanto la lectura de un texto como la atención de una exposición oral se siguen con mayor dificultad y fatiga en la pantalla. Segundo, porque hay otras posibilidades nuevas en el espacio de la pantalla electrónica que no brotarían si dedicamos ésta a ser un espejo, un espejo borroso, de lo que se hace en los otros dos espacios.

Es preciso, pues, seguir dos reglas con respecto a la incorporación del nuevo espacio.

1. No trasladar a él las actividades que se realizan en los otros dos espacios sin aplicar cambios severos que las reajusten a las características del nuevo medio.
2. Explorar qué trae de nuevo, descubrir aquello que en los otros dos espacios no se puede dar o de forma muy limitada, y explotarlo.

Veamos un ejemplo de cada una de estas propuestas para integrar el tercer espacio. Empecemos por la segunda.



EL TERCER ESPACIO

[DESCARGAR PDF](#)
[IMPRIMIR](#)

Antonio Rodríguez de las Heras

Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación
Universidad Carlos III de Madrid

[1 La pantalla electrónica](#)

[2 Explorando el tercer espacio](#)

[3 Pantalla "versus" página](#)

[4 En definitiva](#)

[5 Bibliografía](#)

2 Explorando el tercer espacio

Sorprende comprobar que la pantalla se muestra como un espacio de encuentro. "A priori" sería difícil concederle esta capacidad. Pero así es: resulta atractivo y fácil realizar procesos de comunicación ante una pantalla. La herramienta de foro, mejor que la de "chat", proporciona un entorno potente para la concurrencia de un grupo de personas que, sin necesidad de coincidencia en el tiempo, intercambia mensajes sobre un tema.

Un recorrido por algunos foros abiertos aporta un convencimiento: la herramienta es condición necesaria pero no suficiente para explotar las posibilidades que guarda la pantalla para la comunicación a distancia. Sin un buen organizador del foro, éste tiende a reducirse a un proceso de sedimentación de intervenciones.

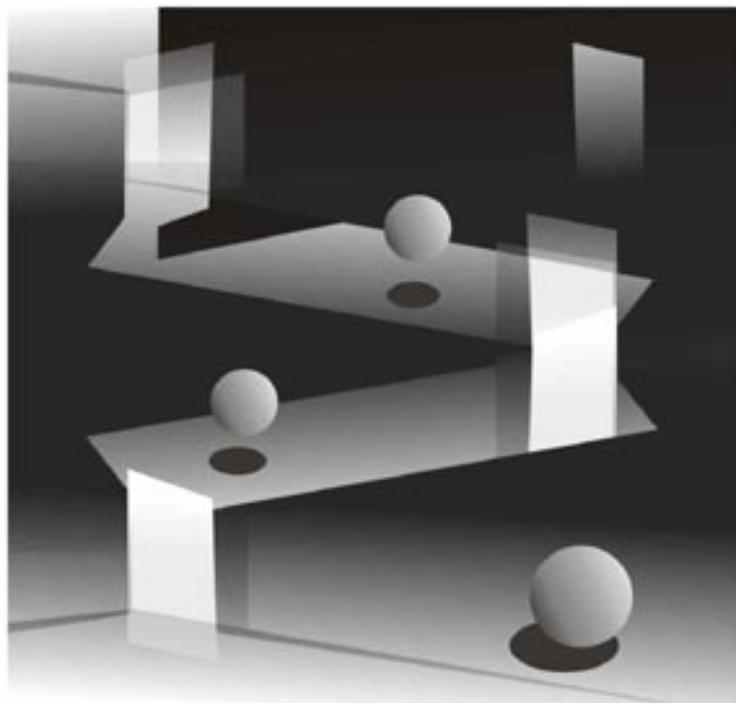
Para su aplicación en la educación, se necesita una atención permanente sobre la marcha del foro y una destreza especial del profesor para que su intervención no suponga perturbación. Pero creo que para esta función el profesor, sea cual sea el nivel educativo, no está preparado; y, sin embargo, la pantalla como espacio de comunicación anuncia posibilidades muy provechosas para la formación a cualquier nivel.

Llama la atención la buena disposición que muestra el alumno a intervenir a través de la pantalla. Las desigualdades que en todo grupo se producen en cuanto a la participación en público de sus miembros, dándose siempre el hecho de que unos pocos destacan y hasta llegan a monopolizar los debates, se diluyen cuando el espacio de intervención no es el aula sino la pantalla. El retraimiento en esos casos no es debido, en gran proporción, a falta de interés o carencia de otros méritos del alumno, sino a exceso de prudencia y hasta de escrúpulo o a un carácter reservado que en nada afectan al aprovechamiento de esos estudios.

Pues bien, en la pantalla estas desigualdades se reducen considerablemente y, en cambio, se marcan más las debidas al interés y al trabajo dedicados.

El hecho de que la participación no es en tiempo real permite elaborar mucho más lo que se va a decir. Hay, pues, mayor ejercicio de reflexión, a la vez que cuidado de la redacción; del mismo modo que, al tener delante lo escrito por otros compañeros, se presta más atención a lo expuesto y argumentado por ellos.

Al concluir un coloquio se muestra ante los ojos el trabajo realizado entre todos. Hay una percepción de lo hecho a través de un texto colectivo. Y hay un ejercicio de escritura que inmediatamente se pone a prueba su claridad y precisión con la lectura de todos los miembros del foro.



Los modos y estrategias de intervención del profesor para obtener el mayor rendimiento de la pantalla como espacio de comunicación son muy amplios, pero constituyen un campo por explorar, de igual manera que las iniciativas que se pueden volcar en la pantalla según la materia y el nivel: desde un debate a la resolución de una cuestión con las aportaciones y colaboración de todos los miembros; desde un coloquio entre dos grupos de diferentes países, para un curso de lengua extranjera, hasta la reunión en la pantalla de observaciones, experiencias o búsquedas en torno a un tema.

Pero la herramienta de foro insiste en dar un aviso al que no se está prestando suficiente atención. ¡Cuidado con confundir esta tecnología de la información y de la comunicación con la automatización de procesos! Aún siguen escuchándose: "y basta con tocar un botón..."

Esa idea equivocada de que un ordenador quita trabajo... ¡Da otro trabajo!

Se mantiene el mito de que, una vez programada una tarea, el ordenador trabaja ya por uno, cuando, en realidad, las actividades al otro lado de la pantalla electrónica exigen muchísima atención. Unas tareas que antes ocupaban mucho tiempo, esta tecnología las resuelve de manera rápida y eficiente, pero para abrir otras acciones, antes imposibles, que exigen creatividad, nuevas destrezas y mucho trabajo.

Sin fuertes inversiones de tiempo de los profesores, sin una nueva tabla de valoración de tiempos necesarios para las distintas actividades docentes, porque no se puede medir el trabajo en este tercer espacio con los baremos de los otros, se retrasará el aprovechamiento de las posibilidades que contiene el espacio digital.

De igual modo, se tiende a trasladar precipitadamente a la red una capacidad de uso que pertenece al mundo audiovisual: el mayor número de receptores en relación a un seguimiento presencial. Por radio o televisión muchas personas pueden seguir una exposición, pero tiene que ser limitado el número de participantes en un curso en red, pues la interacción es muy alta y resulta imposible mantenerla más allá de un determinado tamaño del grupo.

En red, la docencia exige mucha dedicación al profesor y obliga a mantener grupos reducidos. Ni es suficiente con tocar un botón, sino que hay que invertir mucho tiempo, ni un profesor puede atender un número mayor de alumnos que en el aula, ni se puede pasar al nuevo espacio sin unos cambios muy sensibles en las formas de comunicarse el profesor.

También habrá que tener en cuenta el trabajo en equipo, pues así lo exigirán la producción y el mantenimiento de determinados tipos de cursos.



EL TERCER ESPACIO

[DESCARGAR PDF](#)
[IMPRIMIR](#)

Antonio Rodríguez de las Heras

Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación
Universidad Carlos III de Madrid

[1 La pantalla electrónica](#)

[2 Explorando el tercer espacio](#)

3 [Pantalla "versus" página](#)

[4 En definitiva](#)

[5 Bibliografía](#)

3

Pantalla "versus" página

La otra regla que se señalaba para la explotación del tercer espacio era que no se puede trasladar sin más a la pantalla lo que se hace en el aula o en la página. Para justificar esta advertencia vamos a ver la dificultad de pasar el libro a la pantalla.

Por el momento se tiende a repetir en la pantalla la forma que se ha impuesto durante siglos al texto en la página de papel. Pero esa disciplina totalmente justificada y probada sobre una hoja no responde de modo satisfactorio para una lectura en pantalla. Son dos espacios distintos, por mucho que la metáfora de la "página" haya servido para difundir el ordenador personal como procesador de textos que sustituye a la máquina de escribir y, también, para entrar, años más tarde, en el mundo complicado de la comunicación en red, simulando que la información distribuida por todo el mundo digital reside en páginas, en "páginas web".

La pantalla no es una página y, por consiguiente, hay que tratar el texto de manera distinta.

La evolución tecnológica va a ayudar a la "inmersión" en la lectura que ahora no permite la pantalla vertical de un ordenador personal de mesa o portátil. Las tabletas electrónicas, para ser sujetadas con las manos, muy ligeras y táctiles, facilitarán la aproximación y las posiciones a las que estamos acostumbrados con un libro códice. Este avance técnico hará mucho más ergonómica la pantalla para la lectura de obras que se pasen del papel al soporte digital, con todas las ventajas que éste proporciona para la distribución.

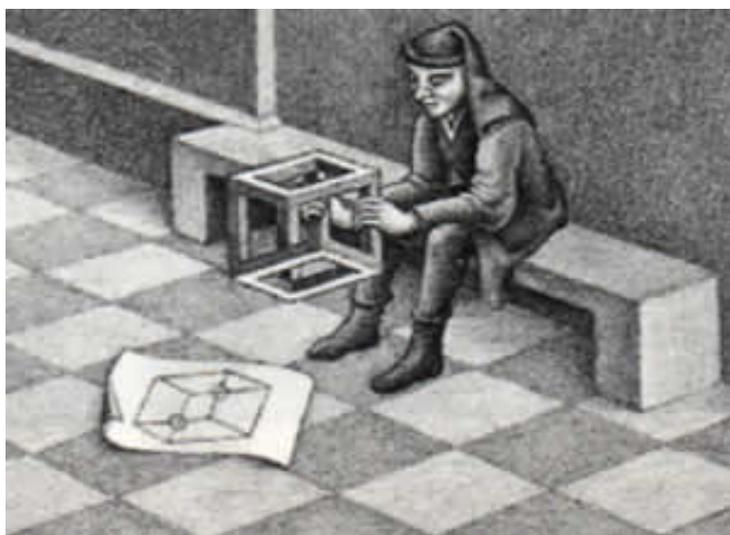
Pero no debe quedar sólo en manos de la tecnología la adecuación del texto al nuevo espacio de la pantalla. Hay que explotar otras posibilidades que tiene el texto en pantalla.

Si superamos la inercia de ver la pantalla como una página, podremos hacer que emerja la "cinestesia" del texto: un conjunto de recursos expresivos posible en la pantalla, pero no en la página, con efectos en la lectura.

La dosificación de la cantidad de texto que recoge el espacio de la pantalla; el no seguimiento de la disciplina del renglón, es decir, el no tener que llenar con palabras de un lado al otro de la línea; la colocación del texto en la pantalla sin atenerse al orden de la caja, ya que se ha dosificado la cantidad de texto; los efectos visuales en la aparición y desaparición del texto; el encadenamiento visual en el texto que se va leyendo, por ejemplo, haciendo que sólo una parte se vaya de los ojos del lector y el resto se encaje con las palabras que llegan... Todos estos ensayos y otros más caben bajo la denominación de "cinestesia" del texto.

De igual modo, el texto en pantalla, por estar sobre soporte digital, se puede plegar, es decir, recibir una estructura hipertextual.

Resulta muy difícil explicar estas formas del texto: cómo resulta un texto plegado o la cinestesia del texto en la pantalla, de ahí que sugiera al lector de este artículo que descargue a su ordenador un libro digital en el que he experimentado con todos estos recursos.



<http://www.uc3m.es/estilitas>

Es un libro de ensayo titulado "Los estilitas de la sociedad tecnológica", pero también un experimento de construcción de un libro en pantalla desarrollando las posibilidades que aparecen cuando se sustituye el soporte de papel por el digital y el espacio de la página por el de la pantalla electrónica.

Desde dentro del libro existe la posibilidad de comunicar con el autor y con los lectores para comentar la experiencia

¿Qué efectos producen estos cambios en la lectura? Dos parece que apuntan y que considero especialmente interesantes para la educación:

La lectura es más sosegada y sin fracturas; baja la fatiga de la lectura en pantalla y aumenta la atención. La reducción de la cantidad de texto que el espacio de la pantalla sitúa ante los ojos del lector, así como los efectos visuales y encadenamientos del texto, imponen una lectura más lenta, ya que los ojos no tienen la tentación de deslizarse por la cascada de líneas de una página o de una pantalla con "scrolling". El entorno sobreinformado de hoy y la omnipresencia audiovisual empujan a practicar una lectura fracturada, precisamente porque el tiempo de acceso que impone la lectura completa de una página de papel o "web" se presenta como excesivo.

Por otro lado, el lector se encuentra con un texto plegado, pero que puede ir desplegando por distintos caminos y en el grado que desee para realizar su lectura. Esta interacción con el texto favorece una disposición más activa y atenta en el lector: el texto no está todo él expuesto para su lectura, sino que lo tiene que ir abriendo de acuerdo con el interés que le despierte.

Los recursos del plegado y de la "cinestesia" se aplicarán de un modo u otro, en el caso de textos para la educación, según el nivel del lector al que vaya destinado, para encontrar así el punto adecuado de expresión del texto en pantalla.



EL TERCER ESPACIO

[DESCARGAR PDF](#)[IMPRIMIR](#)

Antonio Rodríguez de las Heras

Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación
Universidad Carlos III de Madrid

4 En definitiva

He seleccionado el foro y el libro digital como ejemplos de utilización del nuevo espacio de la pantalla electrónica. Podría haberme centrado en otros cambios y novedades que se tienen que dar para aprovechar con pleno rendimiento lo que trae la emergencia de un nuevo espacio, junto al del aula y al de la página. Sin embargo, de este modo he podido señalar la confianza en que la escritura y la lectura, castigadas hasta ahora por el dominio de lo audiovisual, van a verse reforzadas, merced a la explotación de las posibilidades que contiene el mundo digital.

Un mundo al que nos asomamos a través del reducido pero potente espacio electrónico de una pantalla.

La tecnología ha llegado. La creatividad tiene que colonizarla.

- 1 [La pantalla electrónica](#)
- 2 [Explorando el tercer espacio](#)
- 3 [Pantalla "versus" página](#)
- 4 En definitiva
- 5 [Bibliografía](#)



EL TERCER ESPACIO

DESCARGAR PDF

IMPRIMIR

Antonio Rodríguez de las Heras

Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación
Universidad Carlos III de Madrid

5 Bibliografía

- [1 La pantalla electrónica](#)
- [2 Explorando el tercer espacio](#)
- [3 Pantalla "versus" página](#)
- [4 En definitiva](#)
- [5 Bibliografía](#)

BATES, T.: "Como gestionar el cambio tecnológico: estrategias para los responsables de centros universitarios". Barcelona, Gedisa, 2001.

CHARTIER, R. y RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, A.: "El futuro del libro y el libro del futuro", en Litterae. Cuadernos sobre Cultura Escrita. Calambur Editorial, Madrid, nº 1, 2001.

ECHEVARRÍA, J.: "Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno". Barcelona, Destino, 1999.

O'DONNELL, J. J.: "Avatares de la palabra: del papiro al ciberespacio", Barcelona, Paidós, 2000.

MILLÁN, J.A. (coord.): "La lectura en España. Informe 2002". Madrid, Federación de Gremios de Editores de España [en prensa].

